



CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS

1.- Hombres y mujeres, seres festivos

El ser humano es, por naturaleza, un ser social, comunicativo, festivo, amigo de conmemorar, celebrar; festeja una fecha cívica, un aniversario, un jubileo...

También celebra alegremente su fe en Dios, individualmente en comunidad; con oraciones, cánticos de alabanza y agradecimiento al Señor, su Dios.

2.- Iglesia, asamblea festiva

Los cristianos se reúnen festivamente para celebrar su fe. En pequeños grupos y comunidades, como también en gigantescas asambleas y celebraciones litúrgicas y paralitúrgicas. Nadie vive, reza, ni se salva solo.

En determinadas ocasiones hay caminatas festivas hacia la iglesia, procesiones por las calles, peregrinaciones y romerías a los grandes santuarios—locales, regionales, nacionales e internacionales—, en los que los fieles, con alegría y entusiasmo, llevando en sus manos velas encendidas, iluminan las noche con su fe jubilosa.

“La Iglesia vive de celebraciones, centradas en la celebración eucarística. La Iglesia no puede renunciar a ser ella misma: la asamblea pascual y festiva de los que creen en el Resucitado”¹.

“La Iglesia vive de la eucaristía... La eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la eucaristía”².

3.- Domingo, día del Señor

¹ Rey-Mermet. *La fe explicada a jóvenes y adultos*. Vol. II. P.164.

² Ecclesia de eucharistia 1 y 26.



Para la Iglesia católica, es decir, “*universal*” (en griego, la palabra “*Katholikos*” se traduce por “*universal*”, general), el domingo es el día del Señor, el primer día de la semana, día de festejar jubilosamente la fe en Jesucristo nuestro Señor, que resucitó victorioso del sepulcro en una mañana de este día.

La santa misa dominical, aparte de ser un precepto de Dios y de la Iglesia, responde a la necesidad que el ser humano y la Iglesia tienen de vivir comunitaria y jubilosamente, como la gran familia de Dios, la fe, la esperanza y la caridad—las tres virtudes teologales—. La participación en la misa del domingo debe ser un punto de honor para los católicos, más un placer que un deber; el punto de encuentro semanal de la familia católica que, “al rezar unida, permanece unida”.

La liturgia eucarística, particularmente los domingos, es el centro de la vida y del culto de los cristianos a Dios. La misa dominical es la fiesta mayor de toda la gran y festiva asamblea de los cristianos, cofraternizados para celebrar su fe en el Cristo resucitado, todo esto en el día domingo, expresión latina que significa “*día del Señor*”, y es el primer día de la semana.

Es importante enfatizar este punto: no debemos descuidar la misa dominical, nuestra confraternización del domingo alrededor del altar de Dios. Es evidente que si no fuere posible participar de la misa el domingo, debe hacerse otro día de la semana. Pero no podemos dejar de elegir y aprovechar el domingo para integrarnos en las grandes y festivas reuniones de los hijos de Dios, congregados jubilosamente en torno al altar, para la santa misa dominical.

Caben aquí dos recomendaciones:

1°.- Es preferible ir a misa todos los domingos; cuando no resulte posible hacerlo, puede hacerse cualquier otro día de la semana.

2°.- Es preferible participar de la santa misa todos los domingos, pero si, por la falta de sacerdote, no fuere posible participar de la santa misa, se puede participar en una celebración de la Palabra de Dios y en la devota recepción del santo sacramento de la eucaristía.

4.- Modalidades de celebraciones eucarísticas

A título de información, presentamos aquí una relación de las modalidades de celebraciones eucarísticas que se practican en la Iglesia católica. Algunas de ellas ya han caído en el olvido o están a punto de desaparecer; pero en su conjunto denotan cómo el sacramento de la eucaristía ha sido tenido como el centro de todo el culto cristiano tributado a Dios, la gran fuerza de jubilosa consagración de los fieles para alabar y agradecer al Señor.

En seguida presentaremos, en un apretado resumen, una relación de celebraciones eucarísticas en la Iglesia del Señor Jesús, con una información breve sobre cada una de ellas:



1°.- *El santo sacrificio de la misa.* Misterio central de nuestra fe, la santa misa es el núcleo y la cumbre del culto que los cristianos ininterrumpidamente tributan a Dios en el mundo entero.

2°.- *Exposición, adoración y bendición del santísimo sacramento de la eucaristía.* Partiendo del principio de que las hostias consagradas que no son consumidas durante la santa misa permanecen transubstanciadas en el cuerpo del Señor y merecen nuestra adoración, la Iglesia expone fuera de la misa, la sagrada hostia para la adoración de los fieles, y desde el siglo XVI, viene bendiciendo a los fieles, trazando sobre ellos la señal de la cruz con la hostia consagrada, sea que las estén en el expositor recubiertas por el conopeo, o expuestas en el centro de artísticas custodias u ostensorios.

Nótese que antes de recibir esta bendición, deben los fieles, por un tiempo razonable, adorar la sagrada hostia, expuesta a la vista de todos. Por eso siempre hablamos de exposición, adoración y bendición del Santísimo Sacramento de la eucaristía, por cuanto la Iglesia no permite que se dé la bendición del Santísimo Sacramento sin una previa adoración de la hostia consagrada, es decir, está prohibida la exposición del Santísimo Sacramento tan sólo para dar una rápida bendición a los fieles.

Cuando no hay ni obispo, ni presbítero, ni diácono presente, un ministro extraordinario de la sagrada comunión eucarística puede abrir el sagrario, poner el copón con las hostias consagradas sobre un corporal, encima del altar (*o incluso, podrá poner en el viril una hostia grande consagrada que luego coloca en e ostensorio o custodia*) para la adoración de los fieles.

Al final de la exposición y adoración, el ministro extraordinario de la comunión—sin dar la bendición a los fieles con el Santísimo Sacramento, dado que esta función y el gesto de la bendición está reservado únicamente a los tres ministros ordenados—obispo, presbítero y diácono vuelve a poner la hostia en el sagrario.

Delante del Santísimo Sacramento, dentro del sagrario, o expuesto sobre el altar, se hace genuflexión simple, es decir, únicamente con la rodilla derecha hasta el suelo³.

Durante la exposición y adoración del santísimo Sacramento pueden hacerse entre otros, los siguientes actos de piedad: lectura orante de la Sagrada Escritura y de otros libros de contenido eucarístico; reflexiones y exhortaciones (*por los ministros de la Palabra y de la eucaristía*); meditación y momentos de piadoso silencio e íntimos coloquios con Jesús sacramentado; recitación y meditación del santo rosario de nuestra Señora, por cuanto el rosario constituye un compendio de la Sagrada Escritura; oraciones comunitarias por la Iglesia; liturgia de las horas, cánticos eucarísticos.

³ Cf. *La sagrada comunión y el culto del misterio eucarístico fuera de la misa*, p. 49.



3.- *Hora santa, el Santísimo Sacramento expuesto.* Práctica de devoción eucarística muy saludable y que, gracias a Dios, continúa incrementándose entre el pueblo fiel, sobre todo el primer jueves de cada mes (*hora santa vocacional*), el primer viernes (*adoración y reparación al corazón eucarístico de Jesús*); comunión reparadora los primeros viernes de nueve meses consecutivos, y el primer sábado de cinco meses consecutivos (*confesión, comunión, recitación del rosario y oraciones de desagravio al inmaculado corazón de María*).

Entre piadosos cánticos de alabanza al Santísimo Sacramento del altar, reflexiones y fervorosas preces, estas horas santas están generalmente divididas en cuatro secciones, de 15 minutos cada una, dedicadas a: 1) adorar, 2) reparar, 3) suplicar y 4) agradecer.

4.- *Cuarenta horas de adoración al Santísimo Sacramento expuesto.* Ideada para conmemorar las 40 horas en que el cuerpo de Jesús permaneció en el sepulcro antes de la resurrección, esta piadosa práctica de adorar al Santísimo Sacramento del cuerpo de Dios sin interrupción se inicia en Milán, Italia, en el siglo XVI.

5.- *Adoración nocturna al Santísimo Sacramento expuesto.* En muchas iglesias y capillas, fieles adoradores, religiosas y religiosos, suelen pasar la noche en adoración ante el Santísimo Sacramento de la eucaristía solemnemente expuesto. Son horas fecundas de gracias, oraciones y cánticos, en vigilia ante el altar del Señor. Estas horas de adoración, sobre todo cuando se hacen durante el silencio de la noche, se llaman #horas de guardia al Santísimo Sacramento”.

6.- *Adoración perpetua al Santísimo Sacramento expuesto.* El culto eucarístico es el gran caudal de gracias y de vitalidad espiritual de la Iglesia del Señor Jesús. En torno al Santísimo Sacramento del cuerpo de Dios se congregan ininterrumpidamente desde congregaciones religiosas masculinas y femeninas, contemplativas y activas, con sus carismas de adoración perpetua al Santísimo Sacramento, hasta multitud de fieles que acuden sin cesar a las iglesias y capillas en donde se mantiene esta práctica.

Es reconfortante, por ejemplo, saber que en la capital religiosa de Brasil, o sea en la ciudad de Aparecida (Sao Paulo), el primero e histórico santuario dedicado a nuestra Señora de la Concepción Aparecida, está hoy transformado en sede de adoración perpetua al Santísimo Sacramento de la eucaristía. Es la teología viva de la fe cristiana: María, la madre, conduce siempre a todos sus hijos a su Hijo Jesús, diciendo a todos: “¡Hagan todo lo que Él les diga!” (Jn 2,5).

“*María es mujer eucarística en la totalidad de su vida... La eucaristía, al mismo tiempo que evoca la pasión y la resurrección, se sitúa en la prolongación de la encarnación...Y, en la visitación, cuando lleva en sus entrañas la Palabra hecha carne, en alguna forma, María sirve de*



sagrario, el primer sagrario de la historia"⁴. Por eso, María santísima puede ser también considerada la primera "cristófora", la primera "ministra de la sagrada eucaristía".

7.- Comunión espiritual. Es una práctica de devoción eucarística que consiste esencialmente en un deseo del alma cristiana de estar más unida espiritualmente a Jesucristo, dado que en aquel momento no puede hacer la comunión eucarística sacramental.

Repetida con fervor, la comunión espiritual prepara al fiel para recibir la comunión eucarística sacramental y, recibida ésta, contribuye también para la prolongación de sus frutos espirituales⁵.

A título de ejemplo, he aquí una fórmula de oración para la comunión espiritual:

"Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente presente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo por sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte en mi alma. Pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente en mi corazón. Y como si ya hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a ti. ¡No permitas, Señor que me separe de ti! ¡Amén!"

8.- Fiesta del "Corpus Christi"; tuvo origen en la diócesis de Liège, en Bélgica, en el siglo XIII, esta importante fiesta litúrgica del cristianismo, fue extendida a toda la Iglesia universal por el papa Urbano IV en 1264, pasando a ser celebrada el jueves siguiente al domingo de la Santísima Trinidad.

9.- Precesión eucarística del "Corpus Christi": para la festividad litúrgica del "Corpus Christi" (el cuerpo de Cristo, el cuerpo de Dios), que en Colombia y muchos otros países es fiesta de guarda y feriado nacional, el Código de Derecho Canónico prescribe una solemne procesión eucarística: "Téngase en la solemnidad del cuerpo y sangre de Cristo una procesión por las vías públicas"⁶, a la cual son convidados todo el clero y los fieles en general.

Tal procesión, instituida en el año 1323 por el papa Juan XXII, es la única fuera del atrio de las iglesias litúrgicamente prescrita. En su recorrido puede haber algunas paradas (estaciones), con breves oraciones, alocuciones, incensaciones y bendición solemne de los fieles con el Santísimo Sacramento.

Las plazas, las calles y las casas se adornan variada y multicolormente; y los fieles, tanto los que recorren las calles en devota procesión, como los que se asoman a las ventanas de las casas y apartamentos, manifiestan con preces e himnos su profunda devoción al sacramento de

⁴ Ecclesia de eucharistia, 53; 55.

⁵ Cf. La sagrada comunión y el culto del misterio eucarístico fuera de la misa. P. 47.

⁶ Canon 944.



la eucarística, que es llevado con fe y entusiasmo por las calles y plazas de nuestras ciudades y pueblos, bendiciendo a la población.

10.- *Congresos eucarísticos*. Son grandes concentraciones de fieles, en el ámbito diocesano, regional, nacional e internacional, en torno del Santísimo Sacramento de la eucaristía.

La promotora e incentivadora del primer Congreso Eucarístico fue la joven seglar Emilia Tamisier, nacida el 1 de noviembre 1834, en Tours (Francia) bajo la orientación y el fervoroso apoyo de su confesor y director espiritual, san Pedro Julián Eymard, apóstol de la devoción y adoración al Santísimo Sacramento y fundador, en 1856, de la Congregación de los Religiosos Sacramentinos, cuyo carisma es el culto y la adoración al Santísimo Sacramento de la eucaristía.

En la ciudad de Río de Janeiro, que era por entonces la capital de Brasil, se celebró en 1955, el 36° Congreso Eucarístico Internacional. En 1968 se celebró en Bogotá, el 39° Congreso Eucarístico con la participación del papa Paulo VI.

En 1993 se celebró en Sevilla (España), el 45° Congreso Eucarístico Internacional, que tuvo el propósito definido de alabar a Jesús Eucaristía, y conmemorar al mismo tiempo el quinto centenario de la evangelización de América Latina.

El penúltimo Congreso Eucarístico Internacional—el número 47—se realizó en Roma, del 18 al 25 de junio del Año Jubilar 2000, bajo el pontificado del papa Juan Pablo II. Este fue el tercer Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Roma; el primero fue en 1905, bajo el pontificado del papa Pío X, y el segundo en 1922, durante el pontificado del papa Pío XI.

El último Congreso Internacional, el número 48, se celebró en el año 2004, en la ciudad de Guadalajara (México), que es, después de Brasil el segundo país del mundo con una mayor población católica. Fue en este amplio contexto de piedad eucarística donde el episcopado católico mexicano puso, el 24 de octubre del Año Santo 2000, la primera piedra del grandioso “*Santuario de los Mártires*”, con una capacidad de albergar a más de 20.000 fieles.

11.- *Visita al Santísimo Sacramento*. Al referirnos a la piedad eucarística, no podemos dejar de visitar al Santísimo del altar, práctica vivida y recomendada por grandes santos y maestros de la vida espiritual, como san Juan María Vianney (el santo Cura de Ars), san Pedro Julián Eymard, san Alfonso María de Ligorio, san Antonio María Claret, santa Teresa de Jesús, Teresa de los Andes y tantos otros, que pasaban horas en fervorosa adoración y coloquios con Jesús Sacramentado.